

# NATURALISMO

DISERTACION LEIDA EN EL POLITEAMA

POR

ANTONIO ARGERICH

---

---

Con motivo de la velada literaria à beneficio  
de Gervasio Mendez

---

BUENOS AIRES

Imprenta Oswald, calle Suipacha núm. 170

1882



# NATURALISMO

DISERTACION LEIDA EN EL POLITEAMA

POR

ANTONIO ARGERICH

---

---

Con motivo de la velada literaria à beneficio  
de Gervasio Mendez

---

BUENOS AIRES

Imprenta: Ostwald, calle Sulpacha núm. 170

1882



Señoras :

Señores :

La Comisión formada con el laudable propósito de preparar esta fiesta, á beneficio del poeta Gervasio Mendez,—me honró, nombrándome como uno de los disertantes en la parte literaria.

Para mí, no se trataba solo del poeta, sino también del amigo, y del antiguo compañero de tareas.

Acepté la distinción con agrado,—pero no sé, si al elegir tema para cumplir mi tarea, habré respondido al gusto del público que me escucha.

Voy á hablar, señores, del Naturalismo, y como soldado raso de la idea, á quemar en su defensa hasta el último cartucho!

Pero ántes de pasar á fundarme,—séame permitido hacer una declaración.

Observando hasta donde es posible ese mundo especial del cerebro, velado tantas veces por aberraciones sin nombre, tendremos que convenir en que, si se desea el imperio de la dulce paz entre « los reyes de la creacion »,—hay necesariamente que ser tolerante:—yo lo soy, —creo serlo en alto grado, pero tolerante con las modalidades del cerebro que no pueden cambiarse, porque responden á causas fisiológicas,—tolerante con las convicciones buenas ó malas, siempre que sean sinceras, ya que nadie iria á enfadarse porque una luna mal forjada reflejara deformes las imágenes que recibe.

Creo, tambien que la tolerancia termina donde empiezan á peligrar las ideas propias y la firmeza del carácter.

Pero para que una conviccion tenga derecho de ser respetada, debe reposar **ademas** en la base discreta del estudio:—son estos títulos, los que presento para que se escuche con tolerancia lo que voy á leer:—he meditado el tema, y las conclusiones á que arribo, responden á los sentimientos **mas** íntimos de mi conciencia.

Por lo demas,—no abrigueis temores: mi

pobre trabajo tiene el mérito de ser corto, no obstante de que la materia se presta para escribir infinidad de tomos.

---

Señoras y señores: Vosotros lo sabeis: el Naturalismo ha sido atacado en estos últimos tiempos de una manera intemperante, pero los dardos que se le han dirigido no han dado felizmente en el blanco. Se le ha atacado de una manera trivial, sin tomarse los pretensos críticos que de él se han ocupado, la tarea de estudiarlo en sus verdaderas fuentes y desconociendo la influencia decisiva que le está reservada en el perfeccionamiento de las sociedades humanas.

La literatura—ó mas, propiamente dicho—~~el arte~~ en general, no es mas que la expresion del momento histórico y la imágen de los anhelos humanos. Así como una petrificación guarda el remedo de su forma pasada,—una hacha de sílex ó un mito de piedra revelan la cultura y la religion de toda una época.—No es mas la forma literaria, porque el pensamiento tambien es hacha de sílex

para abrir nuevos rumbos al progreso—y en cada frase, en cada tropo de dicción, van dejando los autores, sin sospecharlo, manifiesta huella de las dudas y las íntimas creencias que avasallaron el espíritu de la generación en que vivieron.

Dentro de los límites naturales á que alcanza la ciencia contemporánea, puede asegurarse que no hay efecto sin causa.

Pero desgraciadamente el observador no siempre es tan afortunado como Teseo, para encontrar una Ariadna que le facilite el hilo que ha de orientarle en el dédalo de sus investigaciones.

Una parte de la luz que se difunde en nuestro ambiente ha viajado siglos vibrando por los espacios y á veces el foco vívido de donde partió está apagado, talvez en el momento, que ayuda á llevar una impresion de los sentidos al cerebro de un animal terrestre.

Todo se ramifica en la naturaleza y todo se eslabona.—Si apareciera un Darwin en la literatura nos explicaria como todas las Bibliotecas tienen su origen en el primer jalon, en la primera señal convencional que puso



el hombre primitivo en su tránsito de fatigas para facilitar su recuerdo y sus necesidades, —porque aún en los abismos se dan la mano los extremos.

Esto ha sucedido con el Naturalismo.

La solidaridad que hay en las especies animales existe tambien, y no podia ser de otra manera, en el mundo del espíritu.

Las ciencias, las industrias y las artes, son expresiones del anhelo humano y encuentran su origen en las necesidades del hombre: el menor impulso que reciba una comunica por accion refleja nueva actividad á las demas.

¿Cómo es posible entónces, y cómo podria explicarse, qué habiendo progresado tanto las ciencias,—la literatura quedase rezagada en este camino de victorias en que triunfa por todas partes, la potente accion del cerebro humano?

Es una mala observacion, y nada mas.

La literatura adelanta y su último y mas grande progreso es el Naturalismo, que empieza por compenetrarla y acabará por inocularle nueva vida, abriendo á su actividad vastos y desconocidos horizontes.

Deseo ahora, esplicar, la lógica con que ha

aparecido el Naturalismo, su derecho á la existencia, su razon de ser, en una palabra.

Dije hace un momento, que las ciencias se correlacionan, y que el adelanto de una, beneficia y concurre al progreso de todas las otras.

Ahora bien: ¿cual es el objeto fundamental de las ciencias y la literatura?

Verdaderamente, no puede ser otro, que crear medios para la mayor felicidad del hombre.

En estas nobles y lejítimas tentativas del espíritu, le está encomendada buena parte á la literatura.

Debido á ella la fugaz memoria del hombre ha conquistado la eternidad, refugiada y salvada para siempre en las páginas del libro.

Tratemos, pues, de encontrar la filiacion del actual Naturalismo, á través de las brumas acumuladas por la edad.

La alegría de la tribu dá nacimiento espontáneo á la danza: esto es tan cierto que hasta los animales inferiores se expanden en saltos cuando están contentos:—al lado de la fiera caida al golpe certero de la flecha ó al rededor del fuego prosiguen las tumultuarias vuel-

tas acompañadas de alaridos de júbilo: los movimientos empiezan á regularizarse con el hábito de repetirse y poco á poco alcanzan un relativo compás:—estos son los albores de la mímica y el drama, de la poesia y la música.

El estado pastoril, crea la flauta y el cayado y empieza á generar la etapa agrícola con la mayor suma de tranquilidad, y la manufactura de la lana, que ha reemplazado á la piel con que se resguardaba el hombre primitivo de las inclemencias naturales.

Comienza el feto de la humanidad á dibujarse tenuemente, y con insegura y vacilante planta, aparece en los dinteles de la civilizacion.

Los primeros literatos hablan en verso: el idioma en formacion se presta á ello, y ademas,—pueblos con historia de ayer, que todos conocian,—era menester halagar el oido para ser escuchado: la propia ignorancia les vedaba tratar los asuntos cuestionables á que da nacimiento el espíritu humano en su sed eterna de verdades: una sencilla y candorosa imaginacion suplía la falta de ciencia. El trueno era el enojo de Júpiter, y el Nilo desbordado, la ira de Neptuno.

Sin embargo,—ellos imprimieron el movimiento inicial, ymas tarde nos dieron el punto de partida en las palabras mas profundas que han repercutido hasta ahora en el mundo: aludo, señores, á la inscripcion del Templo de Delfos: *¡Conóce te á ti mismo!*

Dilatándose el campo de las investigaciones humanas, aparecieron los prosistas: en mí opinion, —aquí acaba la misión histórica de los poetas: creo que soy el primero en decirlo, y si es así, desde ya asumo la responsabilidad de semejantes palabras, y espero, con la tranquilidad de la barra metálica, inventada por Franklin para burlar al rayo,—los dictados de imbécil que se me lancen.

No es, sin embargo, la poesia la que ataco: es á la corriente viciosa que sigue y á su probada inutilidad en el presente.

La poesia metrificada hizo su evolucion completa en el pasado: tan es así, que nadie ha superado á Homero, el inspirado vate de Chios.

Hay mas todavia: creo que seria bien difícil encontrar un solo pensamiento en los poetas modernos que no lo hubiese consiguado alguno de los antiguos.

La imaginacion viaja y repite sus imágenes, pero no cambia, fácilmente.

El gran filólogo Max Müller ha encontrado la conocida fábula de *La lechera* en la India, en Persia, en Arabia y luego en todos los pueblos de Europa.

La poesia, como nos la permite comprender la lectura de las obras maestras es el reinado discrecional de la fantasia. Responde, por consiguiente al estado de infancia de un pueblo. La imaginacion suple todo,—en cambio que la prosa es el estado pensador y filosófico—cuando las sociedades llegan á su grado mayor de desarrollo, cuando dejan de sentir espasmos fútiles de entusiasmo y empiezan á razonar, á tener conciencia de lo que hacen y de lo que buscan, á organizarse, á abrir caminos, á construir naves y á reglar los intereses comunes con códigos y leyes. La historia misma constata esta verdad—desde Homero hasta la aparicion de los primeros prosistas se cuentan algunos siglos.

Y ademas, señores, el cerebro no es una caja de música sinó un laboratorio de ideas.

Es lógico que en el pasado no haya habido

verdaderos escritores naturalistas: carecian de materiales para la obra.

Sin embargo, nos han legado producciones inmortales: los retóricos estudiaron el modo como estaban compuestas y confeccionaron las reglas que dieron nacimiento á la escuela llamada *clásica*.

Esto era poner grillos al pensamiento: estrechado en fórmulas no podia remontar su vuelo original y se veia condenado á seguir por caminos pequeños y trillados.

Entre otras famosas reglas del clasicismo está la que se aplicaba al drama,—de unidad de tiempo, de lugar y de accion, como si el teatro, que no es mas que la copia de la vida real, pudiese obligar los sucesos á que se desarrolláran en un mismo sitió y en intervalo preciso.

Esta tirantez hizo surgir al *romanticismo*, que rompiendo con tales prácticas, podria haber fundado algo digno de las necesidades sentidas,—pero en vez de eso, confundió las inmundades inagenables del pensamiento, con el desórden orgiástico de la fantasia: voló por los espacios, se bañó en los efluvios de la luna, pe-

trificó á las lágrimas convirtiéndolas en perlas y habló de todo sin profundizar nada: creó un hombre y una sociedad artificiales, para pasear en ella sus delirios.

Todo este período de la literatura y las obras que han producido sus afiliados, servirán en lo porvenir, solamente, para estudiar la mitología de la imaginación.

Volvia, pues, la literatura á detener su marcha.

Pero este orden de cosas no podia ser duradero.

Las otras ciencias adelantaban y estas conquististas tenían necesariamenté que vivificarla con su saludable influencia.

De siglo en siglo se iban acumulando nuevas verdades que pasaban al patrimonio comun dando una conciencia á la humanidad.

La astrología judiciaria se transforma en la maravillosa química moderna; el sistema fabuloso de que la tierra estaba suspendida en una tortuga, se reemplaza con los descubrimientos inmortales de Copérnico, Galileo y Newton.

Ya el hombre, puede concebirse de distinta

manera: el orgullo estúpido de que estaba poseído, fruto de su ignorancia, desaparece: la tierra no es el centro de la naturaleza: es un átomo en el espacio y sería preciso que fuese muy imbécil para creer que el universo se había formado con el objeto único de que él lo habitara.

Aquí empieza á descifrarse en parte el difícil enigma de Delfos y á incubarse el Naturalismo.

Empieza el siglo XVI con portentosos adelantos. Harvey descubre la circulación de la sangre, y este sublime secreto, arrancado al mecanismo del cuerpo humano cambia la concepción fisiológica que se tenía del hombre: sigue este adelantando en el conocimiento de sí mismo y la vislumbre de que depende de sus sentidos, de sus glándulas, de sus nervios y de la atmósfera física y moral que lo rodea, será pronto una verdad indiscutible.

En la misma fecha, aparece el gran genio de Francisco Bacon, que funda el método experimental, y restaura las ciencias, sustituyendo,—son sus palabras—á las vanas hipó-



tesis y á las sutilezas de las argumentaciones escolásticas,—la observacion, los experimentos que ponen en claro los hechos y una induccion legítima que descubre las leyes de la naturaleza fundándose en el mayor número de comparaciones y exclusiones.

Aquí, señores, como veis, está ya arrojada la buena semilla.

A mediados del siglo siguiente, funda Dautenton la anatomia comparada. Malthus sorprendè las leyes de la poblacion, y todo viene preparando el advenimiento de la gran teoria de Darwin que explica los orígenes de las especies y las leyes á que está sujeta la vida en la lucha por la existencia.

Todos estos descubrimientos han tenido necesariamente que repercutir en la literatura, pero por desgracia sus representantes la han mantenido en el error, salvando honrosas excepciones.

La evolucion, no obstante, estaba prefijada. El hecho era inminente y habia tenido sus precursores, hasta que al fin la mina explotó y Emilio Zola dió valientemente el grito revolucionario en la capital del mundo civilizado.

De entónces acá, cuanta injuria grosera contra el Naturalismo, porque quiere desterrar la ignorancia, el estilo campanudo y la mentira, de los dominios de la literatura!

No sabiendo ya qué decir sus enemigos, afirman cínicamente, que el Naturalismo es la literatura de las cloacas y los albañales.

¡Soberbio argumento de la ignorancia y la mala fé!

El Naturalismo, como espresion de la ciencia tiende á estudiar al hombre tal como es y no como se le disfraza: por esto tiene que contar su historia, tanto en sus caidas como en sus triunfos; ya siga la senda de la virtud ó bien emprenda el camino oscuro del vicio.

Licurgo, en Esparta, recogia los beodos de las calles y los enseñaba para ejemplo á la juventud, la que retrocedía espantada al observar los asquerosos efectos del vicio.

Esto mismo es lo que hace con su pluma el escritor naturalista.

Los médicos, tambien, usan el arsénico para curar el cuerpo: ¿por qué, entónces, el escritor no ha de poder valerse del veneno del vicio para sanar el alma?

Y para abundar en mas pruebas quiero citar aquí, unas palabras del profundo crítico italiano Edmundo de Amicis, consignadas en sus *Recuerdos de Paris*.

Dicen asi: «Emilio Zola es uno de los novelistas mas morales de Francia, y parecè mentira que haya quien lo ponga en duda: sus novelas son verdaderamente la moral en accion: hace sentir la hediondez del vicio, no su perfume; sus desnudeces son desnudeces de mesa anatómica, qué no inspiran el mas leve pensamiento sensual; no hay ningun libro suyo, aún el mas libre, que no deje en el alma íntegros firmes é inmutables la aversion y el desprecio de las bajas pasiones allí descritas.»

Derrotados con esta lógica de fierro, aullan todavia los románticos y dicen:—Pero hablar del vicio es corromper á la juventud, es abrir los ojos á los inocentes.

Dejando à un lado á los inocentes, ya que en la época el que no corre vuela, veamos si es cierto que la juventud pueda prostituirse leyendo obras naturalistas.

¿Qué se propone un romance de este género en que se describan estados morbosos de la

sociedad?

No otra otra cosa que estudiar las causas que los producen, los males que acarrea al cuerpo, al espíritu y á la descendencia.

Supongamos, entonces, dos jóvenes,—uno que lee estas obras y otro que no las lee.

¿Cual de ambos estará mas predispuesto á caer en las celadas del vicio?

El que tiene experiencia, resultado de la lectura,—y va prevenido, ó el que camina por el mundo, sin conocer los abismos de la corrupcion, simulados con flores artificiales y atractivos?

La respuesta, fluye espontánea y no hay necesidad de consignarla. Con esta nueva lógica romántica, llegaríamos á llamar cobarde, al viajero que sabiendo que hay ladrones en el camino se previniera con un par de buenas pistolas.

Pero no es esta la razon, á mi modo de ver que produce la oposicion al Naturalismo.

Es que un trabajo de este género es muy difícil: yo mismo, si me la pagan regularmente, me comprometo á confeccionar una novela romántica en treinta dias, y me creeria muy di-

choso si en toda una vida de labor llegase á componer una sola novela, que mereciese dignamente, el título de naturalista.

En mi opinion, no cuenta aún la literatura con un romance de esta clase que pueda presentarse como tipo del género.

Los elementos del romance naturalista están en la estadística, cuyas revelaciones en cada materia, dan la verdad del estado social,—en la observacion profunda del hombre y de la sociedad, en las leyes y las costumbres,—no avanzando un paso sin la cónvicción de que se pisa en terreno cierto, y luego, no retroceder ante ninguna preocupacion contemporánea, cuando la verdad descubierta perjudique susceptibilidades puntillosas ó hiera de muerte una institucion ó un dogma!

Por esto es que reputo del todo merecida la crítica que hace Franck, en su Filosofía del Derecho penal, á una novela de Victor Hugo,—esé demagogo de la frase.

Le prueba que «Los Miserables» reposan en una base efímera y que Hugo no conocia al escribirlos, las leyes de su misma pátria.

Con razon se pregunta Franck, en qué pais

tienen lugar tales acontecimientos,—y en seguida agrega: seguramente no es en Francia, donde no sería un hombre condenado á cinco años de trabajos forzados por robar un pan!— Jamás continua, la magistratura francesa, jamás un jurado francés ó inglés pronunciaría una sentencia tan odiosa, jamás el código Penal ha sido interpretado de un modo tan brutal y poco inteligente. Tampoco es posible en Francia, á pesar de la severidad de los Tribunales criminales ni talvez en ningun pais civilizado, que conviertan cinco años de trabajos forzados, por medida de disciplina en una condena de 19 años de igual pena.—Termina luego, este distinguido profesor, con estas palabras concluyentes:—Retamos á Victor Hugo, á que nos presente un solo ejemplo de semejante rigor en los anales de la justicia francesa,»—pais donde se desarrolla la novela «Los miserables».

Como se vé, si es fácil atacar el Naturalismo, no lo es tanto practicarlo.

La falta de preparacion en los autores hace que busquen los temas en sus preocupaciones, y es preciso convencerse, aunque cause escorzor á los haraganes, la inspiracion no vale ab-

solutamente nada si no es secundada por la instruccion.

Miguel Angel ha pasado á la posteridad como un gran artista, pero debeis recordar, señores, que tuvo la constancia de estudiar anatomía diez años consecutivos. Podia pues, pintar el cuerpo humano con verdad.

Zola mismo presenta en sus obras puntos vulnerables á la crítica.

Le da á la herencia fisiológica y patológica un alcance que no tiene.

Nuestro compatriota, el estimable escritor Don Luis Tamini incurre en igual error.

En un trabajo que publicó la vez pasada defendiendo las ideas de Zola, refiere las impresiones que le sugirió un paseo efectuado por ciertos barrios de Londres, y despues de algunas apreciaciones generales, exclama:— «Fué ébrio consuetudinario el abuelo, el padre y *lo será tambien el hijo. . . .*»

«Vedle raquítrico, manifestando síntomas de muerte prematura. Su abuelo vivió cincuenta años, su padre cuarenta, él vivirá treinta; su abuelo tenia seis pies de altura, su padre cinco, él tendrá cuatro, siempre guardando la

misma proporción, hasta que desaparezca la raza en la raquitis y muerte.

Mas allá una familia, una larga descendencia de ladrones. Todas las angustias de los ergástulos, todas las libras de la reina Victoria no vencerian la monomania que los posee, *y siempre la fatalidad de la herencia!*»

Esta es una mala observacion, por no decir un error grosero. Para consuelo de la humanidad esa no es la herencia, ni esos sus resultados.

«Por herencia, dice Michel Lévy, conviene entender, no la misma enfermedad que los padres han presentado sino la disposicion á contraerla.»

Esta verdad la comprueba la ciencia moderna y todos los medios de observacion á su alcance.

Se heredan las predisposiciones, como tambien sin herencia, pueden contraerse, viviendo en una atmosfera infecta fisica ó moralmente.

Si fuera cierto, lo que dice Tamini de la fatalidad de la herencia, la estadística consignaria un aumento inmenso de robos y delitos



cada año, lo que felizmente no sucede. Si se dijese la fatalidad del medio, se habria puesto el dedo en la llaga. El hijo del ladron, tiene el ejemplo del padre, se acostumbra á no tener escrúpulos, no se le educa en el trabajo y en el deber, no puede llenar lejítimamente sus necesidades, y á su primer debut en el vicio se exclama: ¡ la herencia !—Esto es insostenible y absurdo: dad educacion al hijo del beodo, sacadle en una palabra, de la atmósfera física y moral en que vivió su padre y vereis que con herencia y todo se incorpora á la sociedad un nuevo miembro, útil, laborioso y temperado en sus costumbres.

Con higiene se consiguen estas victorias y el adelanto de las industrias y las ciencias, que va ensanchando en todas las capas sociales la esfera de las comodidades, prueba ámpliamente esta verdad :—hoy la humanidad presenta una mayoria como ninguna otra época de la historia ha podido ostentarla,—que viste, que come y satisface sus necesidades múltiples de una manera equilibrada : esto se llama progreso y se puede llamar higiene natural.—Por esto las estadísticas mas fieles,

nos prueban que la edad media del hombre crece mas cada década: con mayores elementos de subsistencias la lucha por la vida se hace menos rigurosa, y son mas, de consiguiente, los supervivientes.

No hay pues, tal fatalidad de la herencia: el hombre vive mas cada dia y es hoy mas sano, mas inteligente y mejor constituido que en el pasado.

Si fuera cierto lo que dice Tamini, que en las generaciones de borrachos la talla tiende á decrecer un palmo en cada generacion la mitad de la Inglaterra seria una nueva Lili-pucia formada por enanos.

Si fuera cierta la fatalidad de la herencia, el cerebro humano no habria progresado y se mantendria en el error del fanatismo, simplemente porque en un remoto pasado todos los hombres vagaban en el limbo de la supersticion y la ignorancia.

El argumento que acabo de presentar es decisivo: recordad el cerebro rudimentario de Neanderthal y comparadlo con el cerebro de nuestros dias:—nueva constelacion en la conciencia de la humanidad, el pensamiento moder-

no se eleva en la majestad de sus atrevidas concepciones: corrige con Lesseps la hidrografía terrestre, con Darwin, obliga á la naturaleza que cuente la historia de su evolucion, con Franklin destroza el poder del rayo, con Fulton encamina rápidamente hombres y productos por rios y mares sin mojarlos, y unida su esquisita esencia, funda la gloriosa civilizacion actual, tan rudamente atacada por algunos filósofos románticos.

Solamente por una mala observacion, se la puede atacar.

La civilizacion, no produce mas que bienes.

Con razon dice el sábio italiano Gioga, que atribuir á la civilizacion los desórdenes sociales es lo mismo que atribuir las inundaciones á los diques.

Si hay desórdenes, es precisamente por la causa contraria, es decir, por falta de civilizacion, —porque no está completamente difundida ó no ha llegado á su completo desarrollo.

Es la imaginacion la que complica los problemas sociales. La loca de la casa la llamaba Shakespeare, y como tal todo lo enbarulla.

Como he dicho, los inventos y las aplicaciones

de los progresos científicos á las diversas industrias han mejorado las condiciones sociales de los pueblos.

Pero la imaginacion que no descansa ha desconcertado los cerebros con aspiraciones insensatas.

La atmósfera está poblada de ecos neuropáticos y la accion deletérea del romanticismo se difunde por todas partes involucrando las aptitudes y el destino humano.

Se vive en un mundo de fantasmas, no hay espíritu de asociacion y cuando las necesidades obligan á los individuos á desenvolverse en la vida real, se fastidian y acaban por desesperarse.

Aspiraciones insaciables, ideas de lujo, sed de celebridad, estúpidos anhelos de andar volando por los espacios, proyectos imposibles,—delirio de las grandezas en gérmen, para decirlo todo de una vez,—desequilibran muchos cerebros en la vorágine de la vida actual.

Es este el resultado de la educacion moderna, esencialmente romántica: muchas paradojas abstractas, pocas ó ninguna idea natural.

Al Naturalismo, señores, le está reservada la tarea de demoler todo este castillo de naipes, que se sustenta en el espejismo de la imaginacion.

El sistema experimental aplicado definitivamente á la literatura, la hará comprensible, el idioma mejorará notablemente y el hombre y la sociedad serán analizados á la luz de la ciencia moderna, porque entre esta y la literatura no existen antagonismos.

Diciendo siempre la verdad el estímulo empezará á despertar las inteligencias adormidas y la opinion pública reaccionará, desconcertada hoy, por la exageracion y el aplauso inmotivado.

No lo dudeis, el Naturalismo dirá la verdad, examinándo los hechos y consultando las pruebas que le ofrezca la observacion,—la dirá cueste lo que cueste y servirá á los intereses generales, en vez de lucrar adulando los poderosos ó las pasiones fanáticas de las muchedumbres.

La corriente naturalista no tardará en establecerse, ensanchando paulatinamente sus dominios para depurar la política, la educacion,

el arte y la legislación.

Los proyectos delirantes emigrarán y el hombre volverá por completo á la vida real, esfera propia de su accion.

El Naturalismo arrasará todo esto, desterando las locas fantasias, y aniquilando el dogma, incrustado como un parásito, en el arte, la literatura y la sociedad.—En vez de una literatura de engaño, convencional, falsa, de relumbron y tan ignorante como pretenciosa, —fundará una literatura, hija de las verdades autorizadas y probadas por la ciencia, de observacion paciente y análisis desapasionado,— que pueda dar experiencia á las masas y que nos presente para vivo ejemplo de la juventud y la familia, las llagas sociales y no las blancas hilas que hipócritamente las velan.

Las cosas volverán entónces á su lugar, la ciencia refrenará la imaginacion, y la imaginacion volverá al puesto que le corresponde en **las manifestaciones** del cerebro,—tributaria de la razon pero jamás su mentora y su tirana.

La fórmula está encontrada; Bacon nos la ha dado: falta ahora realizarla: es la gran obra de los detalles, pero los escritores naturalis-

tas la emprenderán con fé y el triunfo coronará sus esfuerzos, porque el sistema experimental es la única clave capaz de descifrar el enigma de Delfos: entónces el hombre, con piadosa gratitud, podrá volver la vista al pasado, reconstruir el Templo histórico, y donde estaba la legendaria inscripcion, grabar estas elocuentes y sencillas palabras: *me conozco!*

La libertad y el lenguaje, que destacan al hombre, como un eslabon de oro, en la cadena solidaria é indestructible de las especies animales, servirán de antorcha para alumbrar el camino.

Sobre todo la libertad, señores, porque sin esta no hay literatura: las adulaciones y la abyeccion del pensamiento no tienen nombre conocido en el vocabulario de la dignidad humana.

No hace dos meses aún, Bismark declaraba en el Parlamento aleman, que toda su fé en el porvenir decansaba en la alianza de las monarquias: ¡qué sarcasmo!... la esperanza del futuro, refugiada en el despotismo.

Pero esto es lógico, señores.

En Alemania, por orden oficial, están prohibidas las obras de Zola!

El Naturalismo tiene esta gloria: todo el pasado resucita sus errores para obstruirle el camino,—pero dejád que se forme la montaña— y entónces la dinamita de la idea la hará volar dejando franco el paso á la humanidad!